



Siete días y un deseo

La selectividad

■ El acceso a la Universidad sigue siendo una aspiración para la inmensa mayoría de chavales

**José Manuel del Barrio**

Sociólogo

El viernes se conocieron las calificaciones de las pruebas de acceso a las Universidades Públicas de Castilla y León. Los resultados de la «selectividad», que así se sigue conociendo mayoritariamente por unos y otros, son un punto de inflexión, un punto y aparte, en la biografía personal de muchos jóvenes y, por extensión, en la vida de sus familias. No solo los chavales viven con intensidad e incertidumbre los días previos de las pruebas. También los padres están a la expectativa, porque saben que sus hijos se juegan gran parte de su futuro personal y profesional si acceden directamente o, por el contrario, quedan a las puertas de la Universidad. Por tanto, el desenlace se vive como un triunfo o una decepción colectiva, dependiendo de las calificaciones obtenidas.

En el fondo, el acceso a la Universidad sigue siendo una aspiración para la inmensa mayoría de los chavales y de sus padres, que saben perfectamente que sin una preparación universitaria y especializada es muy difícil acceder al mercado laboral, conseguir puestos de trabajo de mayor calidad y, por tanto, aspirar a tener una mejor calidad de vida. El acceso a la Universidad no es, sin embargo, un pasaporte seguro a la estabilidad en el empleo ni al éxito profesional. Todos conocemos chavales que han pasado por las aulas universitarias, cuyos padres han invertido muchos de sus ahorros en que sus hijos adquieran una cualificación avanzada, y, sin embargo, tras cuatro, cinco o más años de estudio, permanecen en las listas del desempleo u ocupan puestos de trabajo poco especializados. Con ser verdad esta cruda realidad, no obstante, las estadísticas y los estudios sobre el mercado de trabajo son rotundos: las tasas de paro son mucho más elevadas entre los jóvenes que no han conseguido un título universitario que entre los titulados superiores.

Porque efectivamente, la Universidad sigue siendo un colchón frente a los efectos de la crisis económica, aunque la lista de jóvenes con un título bajo el brazo que están en paro o que desempeñan trabajos con escasa o nula relación con los estudios realizados y la formación recibida en la Universidad es interminable. Ante esta situación, muchos se siguen planteando la misma pregunta: ¿para qué sirve entonces invertir tiempo y recursos económicos en que los chavales accedan a la Universidad si ésta no va a garantizarles posteriormente un puesto de trabajo acorde con la formación recibida? La respuesta es muy sencilla: porque la Universidad proporciona un plus de formación especializada, sin la cual difícilmente puede competir con otros jóvenes que sí la tienen. Y lo importante es conocer también que este plus de cualificación no solo repercute en quien la recibe directamente, sino en el conjunto de la sociedad, que posteriormente puede aprovechar los resultados de quienes han adquirido competencias y habilidades que únicamente se consiguen traspasando los muros universitarios. Por tanto, el primer paso es franquear esos muros, como han logrado estos días muchos chavales tras los resultados obtenidos en la famosa selectividad.